

RELIGION Y PATRIA

PERIODICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

España: Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Estranjero: Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirijirán TODOS los encargos y correspondencia.

"Este precepto os doy: Amados los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discipulos.)

UN DRAMA

(Recuerdos de Africa)

Corría el año 18... El ejército se encontraba en el campamento descansando de las luchas y zozobras del día anterior. Los escuchas estaban en guardia... ¡pero se quedaron dormidos! solo uno logró vencer el sueño y permanecer en acecho... A lo lejos sintió pasos que lentamente parecían aproximarse, avisó inmediatamente a sus compañeros, pero, poseídos éstos de un profundo sueño, no dieron cuenta de sí...

—¿Qué hacer?—decía Ramiro... ¡Despertar a esta gente es imposible; avisar a los demás, no puede ser; quedaría el campo abandonado y podría costar la vida de mis compañeros!... ¡Por otra parte, yo solo no puedo hacer nada! Y mientras estas reflexiones ocupaban su imaginación, se oyó a lo lejos un disparo, disparo que resonando en las cavidades de las montañas y ante aquel silencio profundo, era capaz de atemorizar al más templado; pero, nuestro héroe no se intimida, está constantemente en acecho... Los pasos se oyen próximos... entre los insignificantes resplandores de una luna encapotada, Ramiro ve deslizarse una figura blanca...

—¡Preparémonos! dice, y montando en su caballo que tenía allí próximo, se dispone para la defensa... ¿Sería un fantasma? ¿Una alucinación de sus ojos?... ¡No! ¡Era una figura humana! ¡Era un moro! Y en efecto; una cuchillada enorme lanzada por una mano enemiga sobre el caballo que montaba Ramiro, hace dar con el animal en tierra. Nuestro soldado, entonces, empuña la espada y sesga la cabeza de aquel traidor... ¡Era un espía! dijo nuestro héroe, y tal vez estén sus compañeros esperando que regrese.

Inmediatamente se disfraza con las vestiduras del muerto; monta en brioso corcel; empuña de nuevo la espada y sin reparar en los peligros, se lanza al campo de sus enemigos, desafiando las iras de aquella morisma, confiado en su Dios y animado del más ardiente patriotismo, enarbolando la bandera que dice: «Todo por la patria y para la patria. Vencer o morir.»

La luna había conseguido rasgar las nubes que la envolvía. Cielo y horizontes quedaron completamente despejados. Nuestro héroe camina a pasos agigantados... ¡No se oye nada!... El silencio más profundo reina en toda la comarca, sólo interrumpido por el acelerado paso del corcel que montaba Ramiro. Mas al poco tiempo y cuando ya se encontraba a respetable distancia del campamento, el bizarro soldado ve descender de los montes inmediatos centenares de moros, que con sus vestiduras blancas y sus ruidos, dan a aquel lugar, iluminado por los resplandores de una hermosa luna, un aspecto verdaderamente sublime. Aquella avalancha morisma se dirige hacia nuestro héroe, en la persuasión de que era el compañero, el espía, que ellos habían mandado al campamento de los cristianos. Pero, cuando ven, al que ellos tenían por amigo, levantar airado su espada y que dando a diestra y siniestra, va sesgando las cabezas de sus soldados, entonces se disponen a la defensa y entre los gritos de «¡muera el traidor de Alah!» se oyen varios disparos, que repercuten en las fragosidades de las montañas, pero que ninguno consigue herir al bizarro español. Antes al contrario, éste cada vez recobra más bríos, la sangre arde en sus venas, su corazón palpita fuertemente y nuestro patriota, impulsado por la desesperación más grande, se introduce por entre las huestes enemigas, sembrando con su espada la desolación y el espanto.

Pero cuando el ardor del combate se encontraba en su mayor grado; cuando se encontraba la lucha, digámoslo así, en su apogeo, se oye una voz que dice: «¡Dejémosle, es Alah!» Y ante esa voz, caen en tierra las espingardas, y los moros, aterrados, huyen y desaparecen por las montañas, dando fuertes gritos y repitiendo sin cesar: «¡Alah! ¡Alah! ¡perdonanos, que no te conocíamos!»

Cuando Ramiro volvió los ojos se encontró con varios montones de cadáveres. Los pocos moros que lograron salvarse, habían desaparecido. La soledad más grande volvía a imperar de nuevo en la comarca. Ahora solo restaba a nuestro héroe recoger los laureles del triunfo.

La profusión de disparos y la gritería

de los moros habían hecho que en el campamento cristiano todos se aprestasen para el combate... Pero cuando ya parecía que la morisma había abandonado el campo, se ve venir a lo lejos a un moro, montado en brioso corcel y que avanzaba con vertiginosa carrera hacia el campamento cristiano...

—¡Mirad a aquel atrevido!—gritan varios soldados.

—¡A darle muerte!—dicen otros.

Y dirigiéndose a su encuentro; cuando ya está cerca, cuando saben que no pueden errar el tiro, disparan sobre el «morito», como ellos decían, atravesándole una bala el corazón. Aquel desdichado, aquel moro en el traje, pero español (¡y tan español!) en su naturaleza, acababa de espirar, pronunciando en lastimosos quejidos las siguientes palabras: ¡Ingratos, me habeis matado! En efecto, Ramiro, nuestro héroe, el que merced a su vigilancia había conseguido librar a muchos de sus compañeros de morir a manos de sus enemigos, el que pocos momentos antes había luchado desesperadamente con los moros, al que no pudieron matar las balas de éstos, muere ahora a manos de sus compañeros, de los que él había salvado de las garras de la muerte.

¡Ah! pero aquella frase salida de sus labios, poco antes de morir, aquella palabra ¡ingratos!, produjo cierto efecto en los que le habían matado y al aproximarse uno de ellos al cadáver... ¡Es él!—prorrumpió ahogado por el remordimiento,—¡Sí, es él!... ¡el «escucha» que faltaba!... ¡mi hermano!... ¡Ramiro!... ¡Ramiro de mi alma!... y presa del abatimiento y desesperación más profundos, enloquecido, con la espada de su víctima, se arrebata la vida,

Ante aquel desgarrador drama, los otros soldados huyen atemorizados y cuentan el suceso horrible a sus jefes y demás compañeros. ¡Cuántas alabanzas para el fratricida y suicida y cuantos desprecios para el héroe!

Inmediatamente se dirigen todos al lugar de la catástrofe; los jefes ordenan el enterramiento de los cadáveres y mandan colocar sobre la sepultura del suicida, una corona, con una sentida dedicatoria.

—¡Es un héroe!—decían,—ha derramado su sangre para lavar con ella la mancha que su hermano había echado sobre el pabellón español! ¡El otro, Ra-

miro, es un traidor, que ha desertado de nuestras filas para ir a unirse a los moros y hacer traición a su religión y a su patria!

Este era el juicio de los hombres..., pero en el cielo, en el seno de la justicia divina, sucedía todo lo contrario, allí llevaba ceñida la corona el verdadero héroe, el bizarro soldado español, Ramiro Lasena... ¡Un héroe ante los ojos de Dios! ¡Un traidor ante la opinión de los hombres!

José Rosteck

ALHUCEMAS

La gran importancia que para España tiene el desembarco en Alhucemas bien merece que acerca de tan fausto suceso digamos cuatro palabras.

Lo dijo Cristo en su Evangelio: «Buscad el reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura.»

Mientras España ha ido buscando tan sólo la gloria de la tierra con aquellos gobiernos que no parecía sino que no hallaban satisfacción y deleite más que en ir contra la justicia de Dios, con intentos, como decía el desdichado Viviani, de apagar las luces del Cielo; mientras esto ha sucedido, anduvimos por caminos de desdicha y de ruina.

Mas tenemos un monarca que tuvo el valor necesario para consagrar su reino a Cristo Redentor...

Desde aquel momento los enemigos de España comenzaron a retroceder, la leyenda negra se comenzó a borrar, la faz de los sucesos cambió por completo: el primer don que recibió nuestra nación fué el de la paz, en medio del inmenso desastre de la guerra mundial. Vino el Directorio; comenzó a encauzarse España por las vías de su destino tradicional.

Mas todavía, corría a raudales sangre española por los páramos de Marruecos. Nuevamente fué consagrada España ante la Majestad del Vicario de Cristo, como nación eminentemente cristiana. Fué de gran transcendencia el viaje de nuestros Monarcas a Roma. La bendición del Pontífice cayó sobre ellos como rocío celestial.

Y la paz se afirmó en España, y Dios hizo surgir un hombre capaz de resolver el problema de Marruecos, que era nuestra pesadilla.

«Buscad el reino de Dios y su justicia...» No es necesario nada más: el enemigo retrocede, el Marqués de Estella pone límites al derramamiento de sangre y ¡gloria a Dios!, el ejército español, aguerrido y valeroso, aprovechando ocasión oportuna, desembarca en la bahía de Alhucemas y sigue avanzando gloriosamente, hasta introducirse en el corazón del Rif, poniendo en vergonzosa fuga a los «invencibles.»

Intentó resolver el gran problema el valiente general Fernández Silvestre y se produjo la catástrofe; intenta resolverlo el Marqués de Estella y todo se facilita, todo temporal amaina y toda dificultad desaparece.

Al buscar el Reino de Dios en la política y en las leyes, se nos va dando por añadidura todo lo demás.

Se nos dará la paz en Marruecos y lo que es más, se nos dará la hegemonía mundial mediante el acercamiento y enlace de veinte naciones hispano-americanas.

Y aquellas naciones que un tiempo

nos calificaron de «nación moribunda» ahora nos aplauden y nos admiran.
P.

EL SOLDADO ESPAÑOL

Es el orgullo de la hispana tierra
Y con aire marcial luce su traje.
¡Abnegación, virtudes y coraje
En su valiente corazón encierra!
Con el peligro lucha y no se aterra,
Rechaza altivo la agresión salvaje,
Y por salvar a España de un ultraje
Se disputa el honor de ir a la guerra.
Con arrojo combate embravecido
Venciendo al enemigo en lid reñida,
Por alcanzar la gloria en la jornada;
A su madre recuerda al verse herido,
¡Se defiende bizarro y da su vida
Por la bandera de su patria amada!

EL MORO DEL RIFF

Es la fiera que sube a la montaña
El monstruo de la infamia en rebeldía,
De escasa inteligencia y sangre fría,
Temerario y cruel en la campaña.
Actos de iniquidad su historia entraña,
Y el torvo ceño de su faz impía
Retrata las traiciones, la osadía
Y el odio eterno a la invencible España.
Sus kábilas recorren los desiertos,
El rifeño profesa el islamismo
Y la venganza en su cerebro agita;
¡Que a mutilar y escarnecer los muertos
Llega con su barbarie y fanatismo
Para saciar su cólera maldita!

RAFAEL ABELLAN.

VAMOS A CUENTAS

En mi diaria lectura de los periódicos que recibo a cambio de RELIGION Y PATRIA me encuentro con esta noticia altamente edificante y, por lo mismo, digna de vulgarización por lo que puede servir a muchas señoras piadosas que tienen y padecen esposos más o menos «negados en religión». Lean despacio que después charlaremos un poquito acerca del particular.

LA CONVERSION DE PAPINI

Pocos son los que no tengan noticia del célebre escritor católico Juan Papini antes furibundo enemigo de nuestra Santa Religión y de la Santa Iglesia, que llama hoy tanto la atención con la originalidad de sus libros.

Este escritor, siendo todavía increíblemente rabioso se enamoró de una joven y la pidió por esposa. Pero la joven honesta y buena cristiana, le contestó: no tengo inconveniente, pero a condición de que ha de ser el matrimonio ante la santa Iglesia.

Se resistió largo tiempo Papini, pero al fin cedió, y formalmente le prometió que se casaría por la Iglesia. Ya no se contentó con esto la interesada y agregó: ahora impongo otra condición: si nacieren hijos, los he de bautizar y educar en la Religión católica.

Papini accedió también esta vez; el inquebrantable carácter cristiano de la señorita le había subyugado y la niña resultó la señora de Papini.

Nacieron hijos e hijas que la madre educaba en casa y entregaba a celosas Hermanas para prepararlos a la primera comunión. Pero la excelente esposa quería ganar para Dios también a su esposo. Y así le rogó un día:

—Juan, ¿por qué no tomas las lecciones de catecismo a tus hijos? ¿No ves cómo estoy de atareada? Vamos, ayúdame un rato.

Juan Papini, al principio lo rehu-

só, pero poco a poco se prestó a las dulces insinuaciones de su esposa y hacía repetir cada vez con más interés a sus pequeños las lecciones de la doctrina cristiana.

Y ante la profundidad de la doctrina condensada en el humilde librito, a los resplandores de eterna verdad que de él emanaban, se doblegaba la inteligencia soberbia de Papini, el cual se resistía a todos los sistemas filosóficos.

Papini se convirtió, hizo su primera comunión con sus hijitos, y es hoy como él mismo lo proclama «el humilde esclavo de Jesús», que ha puesto su enorme actividad al servicio de Dios y de su Iglesia.

¿Os admira de verdad el caso? Sentís envidia santa, señoras de mi mas distinguida consideración, por la importante conquista de la señora de Papini?

Bien sé que muchas de vosotras trabajáis lo indecible, en la conversión de vuestros esposos, sufris y llorais sus irreverencias, sus blasfemias, sus escándalos, su impenitencia orgullosa, su risa volteriana ante vuestras devociones e intentos de caridad cristiana para atraer sus almas al buen camino. No desmayéis en la empresa; es vuestro deber, Dios sabrá cómo ha de corresponder a vuestras peticiones constantes y a vuestros esfuerzos. Su Divina Voluntad hay que acatarla siempre.

Pero también sé que son bastantes las señoras que no se cuidan mucho ni poco de la salvación eterna de sus maridos, y se escusan diciendo: «¡Bah, ellos son hombres, no pueden ser como nosotras; harían el ridículo...» Y dicen más: «A mí un hombre beato no me gustaría» ¡Pobres hombres que dan con tales mujeres, egoistas de la piedad, que sólo para ellas la quieren aunque sus compañeros en la vida se pierdan luego para siempre, por que el angel tutelar que Dios les dió abandonó su misión sagrada: la de instruirles y salvarles.

Conozco a muchísimos esposos, buenos como el pan, incapaces de dar a sus esposas el más insignificante disgusto, ninguna contrariedad, y se que si ellas les dijese: quiero que vayas conmigo a la iglesia irían, pero como no se lo dicen... ellos se quedan en la puerta esperando a que su mujer oiga la misa de precepto, pongo por caso, o se van al casino, a la taberna, en tanto ellas van muy devotitas a la novena, al sermón a pedir por la conversión de los pecadores, sin cuidarse del que tienen tan cerca de sí.

¡No!, ellos no entran en el templo donde acaba de introducirse su esposa, pero ellas sí entran en el teatro, muy ufanas con sus maridos. Ellas transigen con ellos, ellos con ellas no ¿por culpa de quien?

¡Qué contraste! La Iglesia está llena de señoras, los señores correspondientes vedlos fuera esperándolas.

El teatro está rebotante de señores y señoras...

Fuera esperando ¡nadie!... Ya me entendéis.

Pobres hombres, que si han tenido la suerte de elegir mujer religiosa, les ha salido religiosa para ella sola sin preocuparse del esposo. ¡Grave responsabilidad!

Aprendan ellos en la señora de Papini y en tantas otras como de seguro conocerán y tratarán, parecidas al modelo que presentamos.

Y, ¿para qué decir más?

J.

PEPITO

Narración verídica en

CHARLAS

... y esta es la relación de hechos que me afectaron muy de cerca. Ahora V. les dará el giro que crea conveniente para nuestro amado periódico RELIGION Y PATRIA.

(Final de unas cuartillas que hace algún tiempo me remitió un apreciable suscriptor.)

(SEGUNDA PARTE)

—¡Padre mío, ya me teneis de nuevo a vuestro lado.

No sabeis bien cuánto me regocijo en ello hasta que pueda tener otro mayor en llevaros conmigo y con vuestros buenos amigos de la infancia, mis protectores como sabeis.

—Ya me enteró don Antonio a quien debo muchas atenciones de tus trabajos para conseguir mi indulto, pero estos deseos no los verás realizados.

—¿Por qué, padre mío? ¿Los creéis imposibles?

—No por tus influencias que se las tienes suficientes, sino porque a ello se opone mi firme voluntad a no salir de esta... casa más que para el cementerio. He sido algo en el mundo, he disfrutado bastante de la consideración social, he gozado de todo y sufrido de todo. Ya no quiero absolutamente nada de ese mundo que olvidé por completo.

De modo que desiste de tus negociaciones, sigue en las tareas de ese... oficio que ahora tienes y déjame aquí pudrirme por completo. Ven si quieres a verme alguna que otra vez, este será el único consuelo que tendrá tu padre en el poco tiempo que le resta de vida, por que de sobre sé que estoy enfermo de gravedad. Tengo el corazón roto del choque con las asperezas de la vida y está avisándome ya que de un momento a otro cesará de latir. Después... ¡la nada!... ¡El olvido de un miserable p de un desgraciado!... ¡no se!...

—Padre mío, cómo sufris y cuánto haceis sufrir a vuestro hijo que ha puesto todos sus anhelos en proporcionarnos aquí aun días felices y luego la salvación del alma que es lo principal para todos los hombres en este valle de lágrimas.

—Lo primero te repito que no lo conseguirás: lo segundo está muy bien que tú lo digas, eres sacerdote y así tienes que hablar, pero de sobra sabes ya que yo no tengo creencia ninguna en la inmortalidad...

—Sí padre, sí la tenéis por que vuestra ilustración conoce que el hombre no es como el bruto, ni puede asemejarse a él. Sin esta creencia adoptada hasta por los pueblos más incultos, el hombre sería el ser más desgraciado de la creación. Fijaos bien, padre mío, cómo este corazón nuestro, hecho para amar lo noble y lo santo, sufre y late sobresaltado cuando vive fuera de esa inclinación dada por Dios. Vos, padre mío, me habeis confesado varias veces que felicidad completa no la habeis tenido en la vida, os lo creo, pero es por que habeis querido vivir lejos de Dios, olvidado de El que es tan bueno para nosotros, que nos quiere para su reino, para gozarle eternamente. Yo os lo pido, en nombre de Aquel que no puede engañarse ni engañarnos, creed en El, esperad en El, amadle como cree, espera y ama vuestro hijo y conoceréis esa felicidad deseada.

¿Habeis leído mi carta en la que os

contaba detalladamente las últimas horas de mi pobre amigo de colegio que hace poco fusilaron?

—Sí... la he leído y le compadecí.

—Ya veis a pesar de lo terrible de su situación, murió feliz, creyendo y esperando en El que es el Camino, la Verdad y la Vida.

—Murió feliz porque tenía creencias. Yo no las tengo... No las he tenido nunca...

—Sí, padre de mi alma, las habeis tenido; cuando niño, vuestra madre, mi abuelita, ¿no os enseñó a orar? ¿No rezasteis con ella alguna vez?...

—Apenas me acuerdo de eso, hijo.

—¿Quieres que recemos ahora un Ave María, por mis abuelitos y por mi madre?

—...Rezare por darte gusto, más no porque crea en los efectos de tales palabras. Los muertos ya no sienten ni padecen.

—Los muertos viven ahora allá la verdadera vida, feliz o desgraciada, pero vida según sus obras acá en la tierra. Dios te salve María...

Decid, padre: Santa María...

—No lo sé. Ve tú delante.

—Dios mío, Dios mío, perdonad esta alma que si ha pecado mucho contra Vos ha sido por desconoceros...

—Mira, hablemos de otras cosas. Todo lo hablado hasta ahora lo considero tiempo perdido.

—¿Y será posible, padre mío, que a este hijo vuestro que os ama de todo corazón, que, como sacerdote de Cristo, no desea más que salvar almas, cuanto más la de su padre que sufre penas en el cuerpo y ausencia de verdades en el alma, será posible que le dejéis en el más terrible de los sufrimientos? ¿Qué os hice, padre querido, qué os hice yo para que me negueis el más grande de los consuelos?

—Ven, ven a mis brazos, hijo mío, que te creía perdido, ven, estrechame contra tu corazón tan generoso: lloremos juntos, pero no me pidas lo que no puedo darte. Toma aprópiate de estos despojos de la vida, no tengo otra cosa, compadécete de quien en un momento de obcecación asesinó a tu ma...

—¡Callad, padre, callad! Mi madre murió perdonándoos, bien lo sabeis, porque comprendió en ese estado vuestro, no maldad del corazón, sino extravío. Mi madre, bien lo sabeis, también se reconcilió con Dios y piadosamente pensando, la misericordia de Dios la habrá acogido en su santo seno. Pretendeis vos, que la amasteis, separaros de ella por toda una eternidad?

—¿Quisiera creer?... pero, no, no puedo no se creer. ¡Déjame! Pepito, déjame como a un ser imposible, como a un miserable, abandonado de Dios y de los hombres.

—Dios no os abandona aunque lo pretendáis, porque Dios es nuestro Padre y nuestro Creador y nuestro Salvador. Quien dió su vida por el hombre, ¿cómo ha de abandonar al hombre? Miradle, padre mío, vedle aquí en esta cruz redimiéndonos de nuestros pecados, esperando solo de nosotros una mirada de compasión para decirnos: serás conmigo en el paraíso.

El os la pide con los brazos en cruz, yo os la suplico de rodillas...

—¡Pepito!... Yo una vez arrojé al suelo ese Cristo...

—No importa, Cristo perdonó a los que le crucificaron.

Padre, por el amor infinito de este Dios misericordioso creed en El, recon-

ciliaos con El, besadle... como yo le beso.

—Tú eres bueno, no te rechaza. Yo soy un miserable.

—Vos sois el padre de un sacerdote suyo que todo se lo ha ofrecido para su gloria. Tomadle y estrechadle contra vuestro corazón, vereis lo que os comunica.

—¡No!... ¡No!... ¡Déjame! Nunca han podido juntarse la virtud y la maldad.

—¡Dios mío! Oye mi súplica: mi padre duda de tí, mi padre te rechaza porque no te conoce bien... Ten misericordia de él, por tú sangre preciosísima, por el amor de tu Madre Santísima refugio de pecadores! y si es preciso para que mi padre viva la vida eterna, que este hijo suyo derrame su sangre; de su vida mortal en reparación de culpas pasadas, de ofensas a tu Divina Majestad, cúmplase tu voluntad. He aquí la víctima pronta al sacrificio!

—¡Pepito!... Pepito!... ¿qué has dicho?... ¡Hijo mío!...

†

Doña Rita Díaz

Otra dolorosísima pérdida acabamos de sufrir con el fallecimiento de tan bondadosa señora, corresponsal muy activa de nuestra publicación en Pola de Siero.

En nuestro número de 1.º de Marzo del presente año, comunicábamos a nuestros lectores la muerte de don Manuel Alonso Díaz, ejemplarísimo sacerdote, quien a pesar de sus 91 años servía con admirable puntualidad y celo a la propaganda de RELIGION Y PATRIA. Cuanto fué entonces nuestro sentimiento por esta sensible pérdida, tanto lo es ahora por la que acabamos de sufrir en su sobrina doña Rita, que se había hecho cargo de todo lo referente a nuestro periódico, y que sirvió a la perfección. Dios se lo haya recompensado y nuestros lectores ténganla presente en sus oraciones.

Nos dan esperanzas de que la difusión de RELIGION Y PATRIA en Pola de Siero no padecerá mengua con la ausencia a mejor vida de tan dignos corresponsales, pues han dejado con su ejemplo cristiano muchos imitadores.

Dios premie a todos y sean estas obras cristianas de sus sucesores de eterno galardón a los que les precedieron en el camino de la siembra de buenas lecturas.

A NUESTROS FAVORECEDORES

Con motivo de las actuales circunstancias, RELIGION Y PATRIA publicará asuntos guerreros en sus historietas de fondo y prodigará aún más sus ejemplares disponibles entre los militares de aquí y de allá, hospitales, campamentos, etc., etc., que se nos indiquen.

Advertimos a nuestros favorecedores que deseen comprarnos números para estos repartos, por su cuenta, hagan los pedidos siempre cinco días antes de la fecha de la salida del periódico, indicándonos al mismo tiempo si los hemos de remitir nosotros directamente o enviarlos al peticionario. La remisión

por nuestra cuenta no les supone aumento de gastos. Paquetes de 20 ejemplares, 1 peseta.

NOTICIAS

«L'Asino» deja de publicarse.—Milán, 24.—El «Asino», semanario satírico, que hizo mucho tiempo en Roma, dirigido por Podrecca, campañas anticlericales, anuncia que va a cesar en su publicación, después de treinta años de existencia.

En los círculos periodísticos se asegura que los dos órganos socialistas, el «Avanti» y la «Giustizia», atraviesan una situación muy precaria, que les obligará tal vez a suspender en breve su publicación.

Con motivo del proceso que en la República norteamericana se ha seguido al profesor Scopes, furibundo darwinista, algunos de los periódicos de por acá, mal disimulan cuánto les enoja que haya ciudades como la de Dayton, cuyos habitantes rechazan la genealogía que el naturalista inglés atribuye al hombre.

Es este, dicen, un lamentable atraso: una abominable manifestación de fanatismo: un triunfo odioso de la religión sobre la ciencia, porque todo lo que no sea admitir el evolucionismo darwiniano, es rechazar el progreso científico. No les importa que tal teoría en boga hace treinta años haya decaído considerablemente: lo que les interesa es su sabor racionalista, su oposición al relato bíblico. No quieren tener por progenitor al hombre creado por Dios a su imagen y semejanza; prefieren ser producto de la evolución

del mono, tal como lo describía irónicamente don Gaspar-Núñez de Arce en la siguiente estrofa:

«Con meditada calma y paso a paso, cual reclamaba el caso, llegó a tal perfección un mono viejo, y la vivaz materia, por sí sola, le suprimió la cola, le ensanchó el cráneo y le afeitó el pellejo.»

Y algunos diríase que tienen razón: son simiescos desde la coronilla hasta el calcañar.

Y aunque viven en la Europa civilizada parece que añoran el cocotero. Son los hijos del mono.

Una medida de decoro.—El «Popolo

d'Italia» anuncia que, por orden de la autoridad política, queda prohibido a los periódicos publicar informaciones extensas sobre los crímenes sangrientos, y, en general, sobre todos los sucesos dramáticos o escandalosos. Tampoco podrán poner a las informaciones de este género títulos demasiado llamativos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. G. H.—Cuenca.—Pagó fin 1925.
Sra. D.ª C. M.—Albires.—Pagó fin septiembre, 1925.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 :: Gijón

QUINTO ANIVERSARIO

DE LA SEÑORA

Doña Etelvina La Roza, de Soto

TERCIARIA FRANCISCANA

que falleció en esta villa el día 5 de Octubre de 1920

después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Su esposo, hijos, nietos y demás familia, al recordar la triste fecha,

Suplican en caridad cristiana a los lectores de «Religión y Patria» la tengan presente en sus oraciones e indulgencias que apliquen por las almas del Purgatorio.

«No hay limosna mejor empleada que la indulgencia que se gane por las almas del Purgatorio.»

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas: GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería :: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

ARTOR EMILIO VILLA

ESPECIALISTA. Electricidad, mediciones, Supermedidos del P.M. y C.A.Z.A.

Detalle: De 1 a 1 y de 4 a 6 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono 79 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima
GRANDES FABRICAS
Eidra champagne (la marca más antigua),
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: Pan superior de todas clases ::
Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejo.
Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio.
Fábrica de agua fluorhídrica y fluoruro de sodio.
M. BASURTO
Despacho: San Bernardo, 185 :: Teléfono 230
GIJÓN

ACEBAL, RATO Y COMP.

FUNDICIÓN DE HIERRO
Barrio del Tejedor :: GIJÓN
Cuchinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no se oxidan, material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las parrillas o correderas, y su montaje se hace en pocos minutos. Se fabrican para leña, carbón y coque solo para la combustión de carbón y cok.
Patentada con el núm. 50.316
Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el uso de fundición de hierro, como placas, lucernas, bañeras de agua, tuberías parrillas, etc.

TALLERES MECANICOS DE CONSTRUCCION Y REPARACION DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero
Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón
Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de lutería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Presas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal
Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31
GIJÓN
C. Teléfono, 312.

EMILIO CADAVIECO

PINTOR Y PAPELISTA
Precios económicos.
Paseo de Juan Alvargonzález, 7.—GIJÓN

OBRAS TEATRALES

El Anarquista (2.ª edición).—Drama en dos actos, verso y prosa... 1 peseta.
La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros... 3
(La música de esta obra)... 3
Mitin Socialista... 1
El Señorito. Juguete cómico en un acto... 1
El Requeté. Comedia en tres jornadas... 1
Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24, a 5 pesetas cada año.
Envíos certificados 0.40 de peseta más.
Los pedidos a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELIXIANO RODRIGUEZ
FUNDADA EN 1874
La más antigua de la provincia.
Moros, 30 :: GIJÓN :: Teléfono 103
SERVICIO PERMANENTE
Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA en ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO
Cuarenta y ocho años de práctica.
Consulta: mañana y tarde
Corrida, 63, — GIJÓN

«La Fama Asturiana»

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.
Pídase en las tiendas de comestibles.